

Gestión integrada de la extensión en su vínculo con la docencia y la investigación

*Integrated management of the extension in its link with teaching and
research*

Dra. Dagneris Batista de los Ríos

dagnerisbr@ult.edu.cu

<http://orcid.org/0000-0002-1005-4876>

Dr. C. Yoenia Barbán Sarduy

ybarban@ult.edu.cu

Dirección de Extensión

Universidad de Las Tunas

Cuba

Resumen

En la Educación Superior se plantean nuevos retos para la formación de valores y la consolidación del trabajo político- ideológico teniendo en cuenta los nuevos escenarios y el contexto en que se desarrolla nuestro país, donde la responsabilidad principal de los profesores es la formación integral de los educandos. Para lograr este objetivo, a través de la gestión extensionista se planificaron intercambios generacionales entre estudiantes del curso diurno y de las Cátedras del Adulto Mayor.

Mediante los métodos aplicados se constató el impacto de estas actividades en los estudiantes, el cambio de actitudes y comportamientos, y la estimulación para la elaboración de investigaciones que enriquecen la historia de la localidad. El intercambio de vivencias personales de los adultos mayores, memoria viva de sucesos que forman parte de la cultura, historia e identidad del territorio y del país, contribuyó a la formación de las nuevas generaciones

con un alto nivel de compromiso social, portadores de valores profesionales, sociales, plena conciencia ética sobre sus deberes y responsabilidades ciudadanas y una amplia cultura científica y humanista, que les permite dar respuestas a las demandas sociales como futuros profesionales.

Abstract

In Higher Education, new challenges are stated for the formation of values and the consolidation of the political ideological work considering new scenarios and the context in which our country, where the main responsibility of the teachers is the integral formation, develops. In order to achieve this goal, based on the extension management, generational exchanges between students of the night course and of the Elderly Chairs were planned.

Through the application of methods, the impact of these activities on students, the attitude and behavior changes and the stimulation for carrying out investigations that enrich the history of the town was confirmed. The exchange of personal experiences of senior citizens, living memory of events that are part of the culture, the history and the identity of the city and the country, contributed to the construction of the new generations with a high level of social commitment, who are carriers of professional and social values and have full ethical awareness of their civic duties and responsibilities and an extensive scientific and humanistic culture that allows them to respond to social demands as professionals.

Palabras claves: educación, gestión extensionista, valores, adultos mayores, intercambio generacional.

Keywords: education, extension management, values, elderly, senior citizen, generational exchange.

Introducción

El envejecimiento poblacional es un fenómeno palpable en las sociedades actuales, con sus consecuentes impactos en la salud, la familia, la actividad económica y los presupuestos de seguridad y asistencia social. En nuestro

país, se le presta una especial atención ya que, demográficamente, nos encontramos entre los países más envejecidos del área. Por las estadísticas se aprecia que en el 2025 seremos el más avejentado en América Latina y en el 2050 estaremos entre los de más altas edades del planeta.

La población cubana envejece de forma similar a la de muchos países desarrollados. Más del 13 % de los cubanos es mayor de 60 años, cifra que continuará aumentando hasta 20,1 % en el 2025, y estimándose que a fines de este 2015 en Cuba habrá más ancianos que niños. Si se compara la esperanza de vida con la información estadística que se tiene, se cuantifica que en el año 1900 era de 33,2 años, en 1930 se elevó a 41,5 años (lo que representó un incremento de 8,3 años en ese período) y en 1953 era de 58,8 años. Esta evolución se hizo más evidente en las décadas ulteriores de tal manera que en 1971 era de 70 años, en 1987 fue de 74,4 años y actualmente es de 76 años.

El grupo de 60 años y más continuará creciendo cada día con mayor rapidez, por lo que debemos enfatizar en todos los sectores la atención a los adultos mayores, conociendo aspectos medulares relacionados con la alimentación y su salud mental que propician un mejor desempeño en varias dimensiones (física, social, funcional y psicológica), lo que se traduce en una mejor calidad de vida. Científicamente, se define el envejecimiento como un proceso dinámico, progresivo e irreversible, en el que intervienen múltiples factores biológicos, síquicos y sociales (Morales, 1994: 34-41) y en el cual se considera a la vejez no como una enfermedad, sino una etapa evolutiva de la vida (Darnton & Hill, 1995: 381- 426).

A partir de una idea de nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro, surgieron las Cátedras Universitarias del Adulto Mayor (CUAM), un programa de extensión universitaria dirigido a la educación de las personas mayores que mostraban potencialidades y avidez de conocimientos. La primera cátedra se fundó en febrero del año 2000 en la Universidad de la Habana, con el coauspicio de la Central de Trabajadores de Cuba (CTC) y la Asociación de Pedagogos de Cuba (APC), programa que se hizo extensivo paulatinamente a todas las universidades del país. En la Universidad de Las Tunas surgió en el

2002, creándose aulas en cada una de las sedes universitarias municipales. Estas cátedras cuentan con un programa que posibilita atender las necesidades y requerimientos de sus estudiantes a partir de una visión amplia del proceso educativo, donde la orientación y la comunicación responden a los requerimientos de la nueva sociedad del conocimiento, teniendo en cuenta que por factores biológicos y psicológicos su nivel de asimilación no se comporta igual. El ser humano en su ciclo vital necesita siempre orientación e información independientemente de la edad que tenga, y son las instituciones educativas las que tienen la obligación de gestionar este proceso para que se logre.

A través de la gestión extensionista, como proceso sustantivo de la educación superior, se han diseñado acciones para insertar a los adultos mayores en los procesos formativos universitarios, y no solo en actividades comunitarias o en proyectos de transformación sociocultural. Se hace necesario vincular la cultura y la historia con la educación desde aristas diferentes, utilizando como elemento dinamizador a los adultos mayores que forman parte de la sociedad cubana.

Se crearon veinte espacios en los que participaron un total de 250 estudiantes de las carreras de Ingeniería Agrónoma e Industrial, Informática, Estudios Socioculturales, Comunicación Social, Derecho y Cultura Física. A través del intercambio con las nuevas generaciones, los adultos mayores han contribuido a la reafirmación de la identidad cultural y nacional, a la formación socio-humanista y de valores, y a la preparación de los futuros profesionales con una elevada cultura política-ideológica, una incondicionalidad y un compromiso con nuestro sistema socialista.

En los métodos aplicados (observación participante, encuestas y entrevistas) se constató el impacto de estas actividades en los estudiantes. Fue perceptible el cambio de actitudes y comportamientos, la estimulación para la búsqueda de información de los temas abordados y la elaboración de investigaciones que enriquecen la historia de la localidad. Se emplearon, además, el análisis y la crítica de las fuentes, el análisis-síntesis, lo lógico y lo histórico, el análisis de

contenido en sus dimensiones cuantitativa y cualitativa, la triangulación de datos y teorías. Asimismo, se consultaron sitios de información especializada.

El envejecimiento poblacional en Cuba y el papel de la Universidad dirigida a los adultos mayores

A escala global existe un proceso acelerado de envejecimiento humano del cual la población cubana no escapa, donde confluyen varios factores como lo es el decrecimiento de la natalidad y el incremento de la esperanza de vida. Por ello, se hace necesario trabajar en estrategias de trabajo que posibiliten el desarrollo de una cultura gerontológica a nivel individual y social, que permitan elevar la calidad de vida de este grupo etario y que, a su vez, como parte insoslayable de la sociedad, intervengan en procesos medulares teniendo en cuenta su experiencia, sus habilidades, sus actitudes, sus potencialidades y que formen parte de la memoria vida de nuestro país y nuestra cultura.

Actualmente, la educación modifica sus cimientos, se plantea nuevos objetivos, transforma su contenido y, en consecuencia, los métodos, los medios y las formas de trabajo. La praxis educativa y en general social, hoy por hoy, está encaminada a priorizar la formación de valores y el trabajo político-ideológico. La educación se distingue en su doble condición: como institución y como proceso formativo. Como institución, la célula de la educación es la escuela, formando el triángulo con la familia y la comunidad; y como proceso, es inherente a la esencia popular, participativa y democrática de la Revolución cubana, está en sus raíces como elemento medular para las transformaciones radicales que se han llevado a cabo, las que se realizan en el presente y las futuras. Por ello, puede decirse que la educación es un proceso a escala de toda la sociedad.

Tomamos como referente a Jacques Lesourne, quien plantea que «la sociedad del siglo XXI, llamada sociedad del conocimiento, se caracteriza por ser una sociedad que multiplica sus demandas y deposita en la universidad mayores expectativas con respecto a sus contribuciones en el mundo de la ciencia, la cultura y la producción» (1993: s/p).

La educación en la sociedad cumple diversas funciones, entre ellas, la de transmisión de la cultura por medio de la formación de valores y patrones de conducta, con lo cual, garantiza la sucesión de generaciones. Es ideológica en la medida que garantiza la formación consciente en la ideología imperante, su continuidad y enriquecimiento, la formación de determinada concepción del mundo a partir del prisma de los intereses cardinales de las clases o grupos sociales de la época. Es socializadora ya que conlleva un proceso de formación activa de los individuos para abrirse paso en su medio social y de época e implica una reproducción y desarrollo de las fuerzas productivas, la ciencia, la técnica y la tecnología.

La universidad, además de ser una institución en la que se crean y recrean disímiles tendencias, es una comunidad que trasmite, preserva y enriquece el patrimonio cultural de la humanidad. De igual manera, fomenta el estudio de las ciencias sociales, las naturales y las humanísticas que el hombre ha creado a través de su historia, desde las cuales se forman profesionales en los distintos ámbitos del saber científico que se integran a la sociedad de forma continua. Pero es también un espacio geográfico donde se produce un sistema de relaciones psicosociales que permite desarrollar la cultura de los individuos que interactúan en ella y responde a dos grandes encargos de la sociedad: por una parte, formar profesionales competentes que puedan contribuir al desarrollo de la comunidad, de la ciencia y de la tecnología y, por otra, ha de aportar conocimientos teóricos y prácticos en beneficio de la colectividad.

La responsabilidad principal de los profesores es lograr a través de los diferentes procesos sustantivos la consolidación del trabajo político- ideológico y la formación de valores teniendo en cuenta que el estudiante, interactuando con el medio y las personas de su entorno más próximo, debe conseguir alcanzar los objetivos de aprendizaje que permitan su desarrollo personal y profesional y se evidencie en éstos una transformación positiva de actitudes y comportamientos.

La educación como proceso es una actividad de naturaleza intelectual y de carácter ideológico, que tiene como contenido el proceso pedagógico de la formación integral de la personalidad de las nuevas generaciones. Allí, se

integran la instrucción y la educación, la enseñanza y el aprendizaje, con vista a contribuir al crecimiento humano en la medida en que los individuos se preparan para la vida (con las exigencias de su época y de su tiempo) y para el proceso de integración e inserción social, como sujetos activos, independientes, creativos, patriotas y humanistas.

La *V Conferencia Internacional de Educación de Adultos* (CONFINTEA) destacaba, en 1997, la importancia del aprendizaje a lo largo de toda la vida, reconociendo que la función de la educación superior es la creación de las capacidades profesionales, y la actividad en este ámbito exigía iniciativas de las universidades. En este sentido, una conquista del siglo XXI es la idea de que no existe edad para la educación, de que ello se extiende a lo largo de la vida y que no es neutra (Gadotti, 1998). Un siglo antes, nuestro héroe nacional, José Martí expresó: «Hablan tan bien las cabelleras blancas. Las palabras de los ancianos tienen peso y valor de semilla. No hay cosa más bella que amar a los ancianos: el respeto es un dulcísimo placer».

Psicológicamente, se plantea que el adulto mayor se enfrenta a nuevas condiciones de vida por la pérdida de roles familiares y sociales que se agregan a un trasfondo de enfermedades y a una disminución de sus capacidades de adaptación. Resultan frecuentes los problemas de autoestima, depresión, distracción (diversión) y relaciones sociales (Milán, 2011).

Los elementos químicos, los biológicos, los endocrinológicos, los constitucionales y los temperamentales se entrelazan en cada ser humano en una forma personal e irreplicable, por lo que se les ayuda a descubrir su propia identidad, su real yo, a tomar conciencia de sí mismo y comprenderse a fondo, saber cómo se diferencia de los demás y en qué forma su historia, sus capacidades, sus potencialidades y sus deseos le pueden fijar una meta y trazar una vía de desarrollo estrictamente individual y personal, e insertarse de nuevo a la sociedad haciéndolo sentir útil.

Nuestro Comandante en Jefe materializó la idea a partir de crear las CUAM, presididas por el Ministerio de Educación Superior, con el coauspicio de la CTC y la APC, la colaboración del Instituto Nacional de Seguridad y Asistencia Social, el Ministerio de Salud, Educación, Cultura y Deporte, entre otros

actores. En estas cátedras, los docentes tienen la misión de dotar a los adultos mayores de conocimientos que le permitan elevar su calidad de vida y multiplicar ese conocimiento en la familia y la comunidad, teniendo en cuenta que cada persona está constituida por una realidad genética y constitucional única.

[Papel de la Extensión Universitaria en la formación de valores y el rescate de la memoria viva](#)

En la búsqueda de elementos referativos encontramos como antecedentes el pensamiento revolucionario y pedagógico en el siglo XIX, cuyos mayores exponentes fueron: Félix Varela (1788- 1853), José de la Luz y Caballero (1800-1862), Enrique José Varona (1849-1933) y José Martí Pérez (1853-1895). Todos ellos fueron partidarios de nuevas concepciones sobre la educación y su necesaria presencia a lo largo de toda la vida.

Pensadores de la antigüedad, concebían el aprendizaje a través del diálogo en los contenidos que sus propios discípulos seleccionaban e investigaban, de manera que respondieran a sus intereses y necesidades, lo que se diferenciaba sustancialmente de la educación tradicional y formalista de la época. Como dice D'Angelo Hernández:

El conocimiento y la verdad no pueden ser impuestos de una persona a otra; se trata de crear condiciones para explorar los diferentes ángulos del asunto, aportar las propias experiencias e interpretaciones contrastadas sobre la base de criterios plausibles en un proceso de confrontación y concertación colectiva (2004:202).

A partir de 1980 aparece el paradigma constructivista, personalizado en los aportes ofrecidos por el psicólogo estadounidense David Paul Ausubel, quien introduce una nueva concepción del aprendizaje significativo, el que parte del conocimiento que dominan las personas y pone la atención en la experiencia,

la edad, las facultades cognitivas y el estado psicoevolutivo. Otro de los presupuestos importantes lo es la ley del enfoque histórico-cultural creada por el bielorruso L. Semenovich Vigotsky (1896-1934) que enfatiza que el acto de aprendizaje se produce en cualesquiera de las relaciones del individuo con el mundo que lo rodea e implica un verdadero proceso de construcción y reconstrucción de la experiencia, saberes y modos de actuación en el colectivo. La Dirección de Extensión Universitaria de la Universidad de Las Tunas rectorea el programa de las Cátedras del Adulto Mayor, diseñando y coordinando intercambios generacionales entre los estudiantes del curso diurno de todas las carreras con estudiantes de las CUAM, en aras de intencionar la formación de valores desde otras aristas. Ello, si tenemos en cuenta que los adultos mayores son un caudal de conocimientos y experiencias, y que forman parte de la memoria vida de hechos y acontecimientos en todas las esferas de la vida, protagonistas de historias que no están recogidas en ninguna bibliografía.

¿Cumpliría el objetivo estos intercambios desde concepciones renovadoras para lograr tener los resultados esperados? Debemos partir de que esta acción forma parte de un proceso educativo el cuál no se puede cuantificar pero si cualificar en un plazo mediano, perceptible en el cambio de actitudes y de comportamientos de los estudiantes, su nivel de expresión, sus conocimientos, la toma de decisiones acertadas, todo en correspondencia a un profesional integral y comprometido con la Revolución.

Con independencia del modo en que se formulan las contribuciones, se atribuye a la universidad la responsabilidad de combinar y de hacer compatibles funciones aparentemente contradictorias o que están en tensión recíproca (De Moura Castro & Levi, 2000). Constituye un referente positivo «generar debates plurales que sirvan para cuestionar ideas preconcebidas respecto a lo que debe ser y entenderse por saber pedagógico y generen dudas que alienten la innovación y la originalidad» (Corzo, 2007); donde la interpretación de sucesos y hechos desde varias aristas generacionales provoca análisis y reflexión.

El énfasis en la transformación de la realidad social en que se desarrollan los procesos formativos exige que se busquen situaciones para favorecer la toma

de conciencia de la situación social que se vive. La dimensión extensionista les permite a los profesores y a los estudiantes que se realicen estas actividades de forma creativa. Los intercambios que se realizaron con más de 200 estudiantes de diversas carreras fueron en ambientes agradables, sin actitudes verticalistas u autoritarias, y en donde predominó el diálogo y la transferencia de conocimientos. En estas cátedras contamos con un potencial de estudiantes de diferentes sectores, maestros que se desempeñaron antes de la Revolución, durante el proceso revolucionario (Campaña de la Alfabetización) y siguieron en el magisterio hasta su jubilación. A su vez, tenemos médicos, músicos, economistas, deportistas y combatientes entre otros, por lo que los intercambios estuvieron matizados por un enfoque multidisciplinario.

Además, se logró que los estudiantes se retroalimentaran de hechos históricos-culturales desde perspectivas diferentes a partir del testimonio de personas que no constituyen personalidades, sino hombres y mujeres comunes, sencillos, protagonistas de procesos y tareas de la Revolución, a través de sus vivencias personales las cuales no están reflejadas en ninguna bibliografía y que enriquecen la historia e identidad del territorio y del país. En los métodos aplicados (observación participante, encuestas, entrevistas), se constató el impacto de estas actividades en los estudiantes a partir de notar, por ejemplo, cambios de comportamiento, pero lo que se destacó fue el hecho de que los jóvenes continuaron relacionándose con los adultos participantes de estas cátedras sin la conducción de los profesores.

Estos intercambios permitieron, a su vez, la realización de investigaciones e historias de vida que contribuyen a enriquecer la historia de la localidad, las que se entregaron en la Oficina del Historiador de la ciudad. Es muy difícil fijarle a un ser humano el techo de su desarrollo y, menos aún, los valores que han de guiar su vida, pero forma parte de la labor educativa proponérselos y ayudarlos a lograr un desarrollo personal pleno para favorecer la toma de decisiones. Este proceso de formación de valores y consolidación del trabajo político- ideológico constituye la misión de la Universidad, la cual no forma un estudiante dentro del aula y otro para enfrentarse a la vida, sino que todo forma parte de un mismo proceso educativo.

Estas actividades extensionistas nos permitieron acercarnos a ambas generaciones, compartir puntos de vista, retroalimentarnos de su experiencia y sabiduría - tanto académica como popular- y dotar a los más jóvenes de herramientas para favorecer la convivencia y el colectivismo a pesar de las diferencias, ya que en esta etapa ocurre la pérdida de facultades como parte del ciclo de la vida, proceso en el que juegan un papel fundamental los valores. En la praxis, con actividades como estas, se elevó la calidad de vida de los adultos mayores, dándoles nuevas motivaciones, sentido de pertenencia y, sobre todo, el hecho de que se sintieran útiles al aportar elementos valiosos en la formación de las nuevas generaciones.

Conclusiones

La formación de valores desde la dimensión extensionista, a través del intercambio generacional con estudiantes de las cátedras del Adulto Mayor, propició un cambio positivo de actitud y de comportamiento en los estudiantes universitarios y se elevó el conocimiento de nuestra historia local, ampliando la cultura general integral de la comunidad universitaria. Al finalizar cada intercambio, los docentes trazaron como líneas de investigación la realización de historias de vida, que enriquecieron la historia local y la preservación de la cultura utilizando a los estudiantes como entes de su propio desarrollo profesional, impregnándoles sentido de pertenencia, depositarios y promotores de valores culturales e históricos. A su vez, los adultos mayores elevaron su autoestima, ya que su vinculación a los procesos formativos universitarios les permitió sentirse útiles, aportando sus vivencias a las nuevas generaciones desde su perspectiva histórica-social.

Referencias bibliográficas

Corzo, J. (2007). *La Gestión Universitaria en la Municipalización de la Educación Superior. Una Aproximación Ética y de Valores*. Cuba. Pedagogía 2008.

CONFINTEA V (1997). *Plan de Acción para el Futuro: Quinta Conferencia*.

D' Angelo Hernández, O. (2004). *Sociedad y Educación para el desarrollo humano*. Pueblo y Educación.

Darnton, I y Hill. L (1995). *El Envejecimiento con Salud y la Calidad de Vida*. Foro Mundial de la Salud.

De Moura Castro y Levy, D. (2010). *Reality and Reform: Higher Education Policy in Latin America*. Washington. John Hopkins University. IDB.

Gadotti, M. (1998). *Historia de las Ideas Pedagógicas*. Madrid, España. Siglo XXI.

Lesourne, J. (1993) *Educación y Sociedad. Los desafíos del año 2000*. Barcelona. Gedisa.

Milán, L (2011) «El entorno familiar del adulto mayor. Realidad versus legislación» en *Revista Derecho y cambio social* N° 25. Lima, Perú.

Morales, F. (1994) «Aspectos Biológicos del Envejecimiento» En: Anzola E. *La Atención a los ancianos: un desafío para los años 90*. Washington, OPS.